

PER UNA STORIA DELL'ASSISTENZA ED EDUCAZIONE DELL'INFANZIA ABBANDONATA NELLE MARCHE. IL BREFOTROFIO DI OSIMO DAL PRIMO OTTOCENTO AL SECONDO DOPOGUERRA

Por SOFIA MONTECCHIANI. Macerata: Eum, 2021, 191 páginas. ISBN 978-88-60-56-77-41

Uno de los problemas históricos y sociales más importantes, que durante siglos ha marcado dramáticamente el destino de generaciones enteras de niños es, sin duda, el fenómeno del abandono infantil. Dependiendo de la época histórica y del contexto de referencia, este problema ha adquirido diferentes características y connotaciones determinadas por los aspectos sociales y las múltiples reflexiones antropológicas, pedagógicas y políticas desarrolladas a lo largo del tiempo en el ámbito cultural y científico.

Igualmente, desde un punto de vista historiográfico, la cuestión de la infancia y, en particular, de los menores abandonados, se ha convertido ya en uno de los principales paradigmas de la investigación contemporánea, estudiado y analizado gracias a múltiples enfoques disciplinares que, en los últimos tiempos, han puesto al descubierto, además de las necesidades, los derechos que poseen los niños y niñas. Sin embargo, con el objetivo preciso de identificar los puntos cruciales que a lo largo de los siglos han marcado la evolución cultural del concepto de infancia, junto con la reconstrucción teórica de las ideas pedagógicas, parecía oportuno, además de necesario, estudiar las transformaciones sufridas por las distintas instituciones que, época tras época, se han dedicado real y cotidianamente a ayudar a los niños y niñas y, en particular, a uno de los grupos sociales más vulnerables, como el de los menores abandonados.

Y precisamente sigue esta línea el reciente e interesante libro publicado por Sofia Montecchiani, *Per una storia dell'assistenza ed educazione dell'infanzia abbandonata nelle Marche. Il brefotrofio di Osimo dal primo Ottocento al secondo dopoguerra*, fruto de un minucioso trabajo de intensa búsqueda en diferentes archivos muy bien respaldado por un adecuado marco metodológico. Partiendo de numerosas fuentes, algunas procedentes de archivos y otras impresas, el estudio se proponía, por una parte, seguir enriqueciendo una línea de estudios que en el campo histórico y educativo puede presumir, con razón, de una consolidada tradición historiográfica; por otra parte, ha intentado, consiguiéndolo con éxito, llenar algunos vacíos que se pueden encontrar en algunos estudios especializados que han descuidado a propósito, o estudiado solo de manera superficial, las vivencias de algunas realidades locales significativas, gracias al análisis de las cuales podemos obtener una visión de conjunto de ámbito nacional.

La autora, en particular, centrándose en el caso concreto de los acontecimientos que llevaron a la fundación en 1838 del *brefotrofio* en la pequeña localidad de Osimo en la provincia de Ancona, durante siglos perteneciente al Estado Pontificio, ha conseguido hábilmente poner de relieve cómo en el pasado, gracias a esta institución y a otras similares fundadas en diferentes regiones de la península italiana, se creó ese vínculo crucial entre la asistencia y la educación para la primera infancia, del que numerosos y acreditados investigadores han podido destacar su eficacia y protagonismo, tanto en el proceso de alfabetización del pueblo como en la definición de una primera identidad nacional también en las clases sociales menos favorecidas de la población.

Como es sabido, en el contexto geográfico europeo y ya en la Baja Edad Media, fueron precisamente los diferentes estados de la península italiana quienes asumieron un papel pionero en la creación de una red de asistencia para los «expósitos», pero no fue hasta el siglo XIX cuando, paulatinamente, fue tomando forma y se impulsó un nuevo enfoque de las instituciones asistenciales tradicionales, como los orfanatos, *brefotrofi*, hospitales y hospicios para niños abandonados que, aun conservando su denominación «clásica», modificaron sustancialmente su ámbito de intervención. De hecho, al contrario de lo que ocurriera en los siglos anteriores, estos ya no se limitaban únicamente a acoger a los expósitos, sino que también se ocupaban de llevar a cabo una acción puramente educativa, basada en dos ámbitos, el infantil y el parental.

En particular, en el ámbito pontificio, siguiendo el ejemplo de institutos seculares como el de Santo Spirito in Saxia de Roma y el Ospedale degli Innocenti de Florencia, se puede considerar el caso de la institución de Osimo, como emblema de la concepción moderna de la educación, fruto también de una fructífera colaboración establecida entre el poder temporal y el espiritual o, más bien, entre los principios fundamentales de la moral cristiana y los valores seculares del compromiso ético y civil. El proyecto del *brefotrofio* de las Marcas pudo llevarse a cabo gracias a esta colaboración, fuertemente respaldada por el cardenal Giovanni Antonio Benvenuti, obispo de Osimo desde 1828 y hábil diplomático, así como gracias al apoyo de numerosas personalidades laicas, entre las cuales destaca el conde de Macerata, Leopoldo Armaroli (todo el segundo capítulo del libro está dedicado a Benvenuti y Armaroli y a su clarividente y encomiable obra filantrópica).

El instituto de Osimo, creado para atender una emergencia comunitaria y económica específica, a lo largo de siglos de existencia se mostró capaz de llevar a cabo una intervención de atención y protección de la infancia, también destinada a poner en valor su misión. Este centro religioso, con su carácter de «pequeño instituto», también se creó como una alternativa válida al recurso de los «grandes institutos» de beneficencia, a menudo identificados no solo como centros de acogida, sino lamentablemente también de reclusión, opresión, propagación de enfermedades y abusos, dentro de los cuales era muy habitual encontrar una tasa de mortalidad infantil bastante elevada.

El mérito de esta institución y de otras similares de la época fue precisamente tratar de que los menores se relacionaran con el mundo exterior, asegurándoles en primer lugar un estatus legal en caso de haber sido abandonados y, en segundo lugar, fomentando su educación honesta y una formación profesional, principalmente a través de la obra de los cuidadores o los propios internados.

En definitiva, a raíz del periodo revolucionario que había invadido Europa, y que había comprometido seriamente la antigua hegemonía eclesiástica en el campo de la educación y la asistencia entre finales del siglo XVIII y principios del XIX, la Iglesia había intentado desarrollar una nueva forma del apostolado de la caridad, basado, como afirma Montecchiani, «ya no solo en los valores de la fraternidad y la solidaridad

cristiana, sino en una nueva concepción de la caridad entendida en sentido pedagógico. Esta debía ser un instrumento de educación cívica y de divulgación científica, símbolo de aquel proceso de modernización asistencial que fue necesario a raíz del avance liberal de la política, la cultura y la sociedad de la época» (p. 10).

En la segunda mitad del siglo XIX, tras la unificación nacional, la concepción de la caridad y la formación también se vieron obviamente inmersas en el proceso de secularización, que ahora respondía a lógicas centralizadoras y seculares, y que comprendía una transformación de las intervenciones sociales, ya no articuladas sobre la base del compromiso apostólico sino por iniciativa del Estado. En este contexto se pueden situar algunas medidas legislativas específicas (como, por ejemplo, la ley Crispi de 17 de julio de 1890 o el *Reglamento general para el servicio de asistencia a los expósitos* de 1923), en las que acertadamente y con gran conocimiento se centra el libro de Sofia Montecchiani, gracias a las cuales se pudo dejar definitivamente a un lado aquella antigua predisposición en virtud de la cual las instituciones dedicadas a la primera infancia se identificaban ante todo como simples centros de acogida, y no como instituciones para el desarrollo humano, educativo y cultural de los menores.

Lucia Paciaroni
Università degli Studi di Macerata
l.paciaroni2@unimc.it